

Ofrecemos a nuestros lectores un extracto de las charlas dadas por el biblista Sandro Gallazzi, en el Curso-Taller 91 organizado por TIEMPO LATINOAMERICANO.

LOS TRES CAMINOS PARA SALIR DE LA OPRESION

LOS TRES CAMINOS DE LOS PROFETAS

Ante la situación de opresión todos los profetas de la Biblia señalan tres caminos esenciales.

EL CAMINO DE LA JUSTICIA

Es el primer y definitivo camino. Si existe una pirámide social opresora, el profeta sabe que el lugar de Yavé sigue siendo donde está el aplastado, que es el lugar del Justo. El



opresor está arriba, en el lugar injusto. No es una cuestión emocional. El profeta no mira las intenciones del opresor. El profeta no mira si es rico porque es ladrón, o porque heredó de su padre. O si hace limosna al templo. El profeta no mira las intenciones, ni al corazón, sino que mira a los pies. El rico está en el lugar en que Yavé nunca estará. Entonces es injusto, independientemente de si él sabe o no.

El lugar de Yavé es abajo. Y el que está abajo podrá experimentar la justicia. Por eso para el profeta el pobre es justo. No importa si es ladrón. El problema no es ético, sino político.

Lo fundamental es entender que una sociedad dominadora es una sociedad injusta en sí misma. Es necesario destruir la dominación. Esto es importante para entender las palabras proféticas.

Cuando los profetas hablan de la situación de opresión, del sistema, dicen que va a ser destruido. Pero ¿por qué? Porque Dios es el Padre de los pobres. En las palabras proféticas, nosotros siempre escuchamos a Dios que dice "mis pobres". Nunca dice "mis ricos". Porque Dios no permite una sociedad opreso-

ra. Y se necesita denunciar a todos los responsables de la injusticia. Son las pesas erradas de las balanzas de los comerciantes, son los jueces corruptos que se dejan comprar para juzgar. Son los reyes, son los sacerdotes.

El Profeta no tiene miedo de hablar y apuntar dando el nombre de los responsables de la situación de aplastamiento.

El único camino que el profeta ofrece al opresor es dejar de ser opresor. No hay otro. El profeta no pide al rico un vaso de leche para el pobre, sino que exige que devuelva la vaca que robó. Es necesario que devuelva todo lo que está robado. Si no lo hace no hay salvación y va a ser destruido. Sobre todo cuando el opresor usa el nombre de Dios para justificarse. Es el camino de la justicia.

El profeta nunca logra entrar en armonía con el templo. "Yo no pedí ofrendas, holocaustos, lo que quiero es la justicia, lo que quiero es el bien. Aparta de mí tus sacrificios, aparta de mí tus oraciones. Aparta de mí tus manos, porque están llenas de sangre. La sangre de mis pobres. Yo no quiero fiestas, celebraciones. No quiero sábado, ni lunas nuevas. Yo quiero que la justicia corra como un río caudaloso. Yo quiero que el bien ampare al huérfano, al pobre, al oprimido y la viuda". Todos los profetas coinciden en esto. La memoria antigua dice: "En el desierto yo nunca les pedí ofrendas ni sacrificios, quiero el bien. No quiero el ayuno". Eso no alcanza a Dios para romper la opresión, y darle al pobre lo que es su derecho. "Están vendiendo los pobres por un par de sandalias. Las sandalias valen más que el pobre".

"Hagan la justicia" Ese es el gran mensaje profético. Hacer la justicia es servir a Yavé. Al Yavé del desierto, al Yavé de la conquista de la tierra. Servir a Yavé significa para el profeta ensayar una nueva sociedad igualitaria.

SANDRO GALLAZZI



En el libro del Deuteronomio, que es la gran producción profética, tenemos la tentativa de mantener los ideales tribales de la igualdad, en el mundo más moderno. Amós y Oseas, que son los padres del Deuteronomio, escriben cuando los ricos estaban comenzando a robarle la tierra y las casas a los pobres. Estaban queriendo una nueva legislación que legitimase la concentración de la tierra, que siempre fue prohibida en Israel. En el momento en que los nuevos ricos, quieren cambiar la legislación, porque no se adapta a sus exigencias, los profetas vuelven con el Deuteronomio. Y en la fuente de la historia contada por Salomón, ellos cuentan otra historia, donde el centro no es David, sino Moisés. Porque mientras Salomón decía "Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo", el profeta dirá: "Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios". La alianza no es hecha con David, sino con el pueblo. Una alianza que no tiene como centro el templo y la opresión, sino la convivencia igualitaria.

Los profetas no se dejan llevar por el discurso de la teología dominante, sino que buscan en el desierto la memoria antigua de la lucha por la liberación.

EL CAMINO DE LA SOLIDARIDAD

El camino de la justicia es el primero. Pero el profeta sa-



be que la cuestión de la liberación no es solamente una cuestión de justicia. Y sabe porque él no elude que su palabra sea oída por el rey. Y sabe que él no dejará la opresión, sino es por la fuerza. El camino de la justicia no es suficiente porque el poderoso no lo sigue.

Por eso el mensaje del profeta al pueblo es otro. Es el mensaje de la solidaridad. El primer camino es ofrecido a los poderosos. Si el poderoso quiere salvarse debe hacer justicia y dejar de oprimir. Pero los poderosos no obedecen a los profetas, sino que los matan. Pregunten por Angelelli.

Así como el profeta es exigente con los poderosos y exige que hagan la justicia y no les perdona ningún tipo de opresión, así también es profundamente exigente con el pueblo.

El camino de la liberación no pasa por esperar que el poderoso haga la justicia, sino porque seamos capaces de acreditarnos a nosotros mismos la fraternidad. ¿Por qué? Porque el profeta sabe

que el poderoso además de robarle el trabajo, le roba la solidaridad al pueblo. El modelo que propone es el de la división.

Lo que Elías escribe de la viuda pobre tiene la misma particularidad: "No debe existir el aplastado en la tierra que les voy a dar. Si hay pobre entonces abre tu corazón a él" (Deuteronomio 15).

Cuando el pobre ayuda al pobre no es limosna, es solidaridad. Es construir la solidaridad porque no le da según sus posibilidades, como aprendemos en nuestras iglesias, sino conforme a las necesidades del pobre. El criterio es el pobre. No cuanto tengo en el bolsillo. Esto es de fondo, porque me obliga a colocar al otro en primer lugar. Y si no logra hacer eso va a seguir prevaleciendo la sociedad opresora.

Yo tengo la responsabilidad de creer en el pequeño, de apostar a él. Eso es un proyecto del pobre. Y el pobre no se puede quedar tranquilo simplemente rezando a Dios que destruya a la ciudad y al opresor.

Hay que decirle al opresor que no hay salida para él si no hace la justicia, así como hay que decirle al pueblo que no hay salida de la opresión si no construimos la solidaridad. El profeta muchas veces se queda solo, solo porque su discurso no le agrada al rico y tampoco al pobre. Esto se verá mejor en Jesucristo. El lleva al máximo el proyecto de solidaridad de los pobres hablando del perdón.

Cuando el destinatario es la ciudad, el opresor, uno es el mensaje. Y cuando es el pueblo, el mensaje será otro. No hay que mezclar las cosas. Porque en nuestras iglesias estamos acostumbrados a mezclarlas, exigiendo al pobre que haga justicia y al rico que haga solidaridad. Al rico se le pide el vaso de leche para el pobre, la limosna, y al pobre que trabaje, que no robe.

Se continua hablando de justicia y solidaridad, pero invirtiendo los destinatarios.

La solidaridad no es el camino para el poderoso. El tiene que hacer la justicia.



EL CAMINO DE LA MISTICA

No debemos entender la mística como algo misterioso, aéreo, celestial. La mística está constituida por las razones profundas de la lucha. Porque el

problema no es solo la pirámide que el opresor construye aplastando al pobre, sino que también logra reproducir esta pirámide en la cabeza del pobre. La verdadera opresión es la que al final siga pensando con la cabeza del rico. Que el pobre incorpore el proyecto del opresor.

Cuando cuento la historia de la liberación del pueblo de Egipto, acostumbro decir que para destruir la pirámide que tiene en la punta al faraón y en la base al pobre, tres meses le bastaron a Dios. Pero para

destruir el faraoncito que estaba en la cabeza del pueblo, se necesitaron cuarenta años de desierto. Y cuarenta años en la Biblia quiere decir toda la vida.

El profeta sabe que el sistema del opresor es reproducido en la cabeza del pobre y mientras no logre destruir eso, no hay salida de la opresión.

El camino de la mística es ayudar al pobre a descubrir que a los ojos de Yavé, él y sólo él tiene la responsabilidad y la capacidad de construir lo que los profetas llaman "el derecho y la justicia en la tierra". Ayudar al pobre a descubrir que él es el Siervo de Yavé a quién eligió entregándole la tierra como verdadera tarea. Es ayudar al pobre a descubrir que no debe esperar ni creer en el rey, porque este no practicará el derecho ni hará justicia. Ni en el sacerdote, ni en el profeta. El pobre tiene que creer en sí mismo. Es la tarea más difícil.

El gran trabajo profético no es sólo cuestionar el sistema opresor con coraje. No es sólo exigir solidaridad. Es que el pobre se vea a sí mismo con los ojos de Yavé y no con los ojos del patrón. Es que descubra la palabra de Yavé diciéndole: "Tú eres importante para mí. Yo te amo y te he elegido para implantar en la tierra el derecho y la justicia". Esta es la buena noticia anunciada a los pobres. Esta es la responsabilidad principal para una nueva sociedad. Esta es la novedad principal del mensaje profético.

CURSO - TALLER '92

500 Años de Dominación: Económica, Política y Cultural

Al cierre de esta edición está a punto de comenzar nuestro segundo Curso - Taller. En continuidad con el que realizamos el año pasado, en esta oportunidad, el eje de la reflexión y el debate girará en torno a los 500 Años de Dominación: Económica, Política y Cultural.

Junto a las comunidades que el año pasado participaron del primer Curso - Taller, a través de algunos de sus miembros, durante el año hemos ido alentando el debate sobre el contenido de la "celebración por los 500 años" que se nos propone desde los distintos estamentos del poder (político y religioso, principalmente).

Así mismo, nuestro Centro Tiempo Latinoamericano, ha realizado varias jornadas a lo largo del año como preparación para este espacio de reflexión privilegiado que es el Curso - Taller, que se desarrollará en Colonia Caroya desde el 16 hasta el 22 de febrero.

En estas jornadas, a la par de entrar en sintonía en torno a la temática planteada, fuimos ampliando el equipo de trabajo responsable del desarrollo

del Curso-Taller, dando participación a distintos miembros de comunidades cercanas.

Auguramos un provechoso desarrollo de este Curso-Taller '92 cuyas principales reflexiones las iremos brindando a través de sucesivas publicaciones. No dudamos que las mismas estarán cargadas de una gran riqueza y claridad gracias a la participación, como asesores, de Sandro Gallazzi (del CEBI - Brasil) que ya nos acompañara en la reflexión bíblica del año pasado, y el P. Oscar Beozzo (co-director del CESEP y presidente del CEHILA - Brasil) a quien hemos ido conociendo a través de los distintos trabajos que le hemos publicado en estas páginas.

Invitamos a las comunidades y organizaciones populares, especialmente del noroeste argentino, que tengan interés en sumarse a este ámbito de reflexión y debate, a comunicarse con:

CENTRO TIEMPO LATINOAMERICANO
Bambilla 981 - Barrio Bella Vista
5000 Córdoba - Argentina